



RASTI

CLICS MODERNOS

FUE "EL" JUEGO DE LA INFANCIA PARA LA GENERACIÓN QUE HOY COMPRA JUGUETES A SUS HIJOS. SE TRATA DEL RASTI, UN CLÁSICO QUE VOLVIÓ. ES QUE TREINTA AÑOS NO ES NADA...

Por Graciela Cutuli

Rasti

Dicen que siempre se tienen 20 años en un rincón del corazón. Pero muchos aún tienen diez: son las legiones de chicos que allá por los setenta jugaban con una caja de piezas de colores y convertían sus formas básicas en los sueños más alocados. Eran los **Rasti**, claro, en aquellos tiempos en que el Lego era un raro juguete gringo, ese Rasti que tenía básicamente tres destinos: la caja, el piso (¿cuántas madres maldijeron a los inventores de los ladrillos después de pisarlos descalzas sobre la alfombra?) y el estante, una vez que la obra maestra estaba terminada. Efímera obra maestra, ya que el destino de todo juguete armado con Rasti era volver a la demolición, para volver a empezar. Casi, casi, una metáfora de la Argentina, que ahora—en pleno boom de la construcción— asiste con alegría a su renacimiento.

Bien guardado se lo tenían

Hay en Buenos Aires una "esquina Rasti". Pero no la pueden ver todos: sólo se materializa para los ojos de un grupo de chicos grandes que se juntan para volver a jugar, en La Continental de Callao y Perón, y mostrarse sus nuevos logros. "¿Cómo lo hiciste?", es la pregunta a la orden del día, mientras los mozos miran de soslayo, con ganas de acercarse a la mesa. Esos chicos grandes son los que, a instancias de **Adrián Dueñas**—hoy padre de una niña que arma sus máquinas de coser con Rasti—formaron el grupo **República Rasti**, asociación vianopinta y abierta donde la única condición es tener ganas de jugar y armar. Junto con **José Luis Onostre** y **Leonardo Taquini**, Adrián despliega anécdotas y recuerdos: los tres se reconocen pacientes incurables de esa linda enfermedad que se llama jugar, un placer que quedó ahí, algo olvidado, en el estante de la adolescencia y que volvieron a encontrar años después de las manos de sus hijos. "Lo tenemos asumido", se ríen, pero José Luis se pone serio cuando asegura que "el Rasti era parte de la educación; en mi casa nunca me tiraron un cuaderno y tampoco una caja de Rasti".

Los tres reconocen que estar cerca de los 40 les cambió la visión de las cosas, y que "todos los que jugamos con esto hoy estamos cerca". Leonardo como maestro mayor de obras, José Luis como investigador operativo, Adrián en una automotriz. Es que "era el juguete excluyente. Con el Rasti yo me hacía los juguetes que necesitaba, fuera metegol, carrera de autos o billar, y los pibes del barrio se copaban y venían a jugar. Hasta los 13 años jugué todo el tiempo, pero me retiré

en enero de 1976, armando un McLaren mientras escuchaba la carrera en Ezeiza con mi viejo", evoca José Luis. Es que la adolescencia llamaba a la puerta, con su carga de vergüenza, de renegar de la infancia, de los estirones y la mirada de las chicas contra la cual los ladrillos ya no podían competir. Hasta que, muchos años después, tal vez en una feria callejera—como le pasó a Leonardo—, tal vez en Internet, quizá desempaquetando las cosas que iban a su primer departamento de casado—como le pasó a Adrián— la caja de Rasti volvió a meter la cola, y otra vez hubo un lugar para el niño en los corazones de hombres grandes.

¿Y por casa cómo andamos?

Los chicos de hoy, se sabe, juegan de otra forma "Consumen todo hecho, se sientan con la tele, la play, la pc, es lo inmediato y veloz", dice Leonardo, mientras los chicos de los 70 "sólo teníamos la tele blanco y negro, cuatro o cinco canales... ¡y sin control remoto!", apunta Adrián. Pero de a poco, también los hijos del siglo XXI se engancharon con la pasión de sus padres y parece que, justo para ellos, se vino el renacimiento del Rasti. Otra historia dentro de la historia. Y para conocerla, hay que escuchar a quienes lo lograron, casi unos Sherlock Holmes de la industria del juguete, con experiencia también en juegos de armado y vocación de rescatar una parte de la infancia. Sucede que el Rasti era armado por industriales de origen alemán (Rasti viene del alemán *rasten*, "armar") que también fabricaban las máquinas de tejer Knittax. En los 70 decidieron ceder la división de juguetes y vendieron las matrices a una fábrica brasileña de instrumentos musicales. Pero el ritmo "do Brasil" no rimó con Rasti y allá, olvidados en un depósito, quedaron los moldes de los ladrillos.

Mientras tanto, en la Argentina las cosas cambiaban de la mano de crisis sucesivas. La del 2001-2002, catastrófica en unos aspectos, favoreció a la industria del juguete y le permitió volver a soñar. La firma Dimare, fundada hace cuatro décadas por un inmigrante italiano que siempre había admirado los Rasti (y hasta desarrolló una línea semejante), sólo esperaba la oportunidad y la misma se dio hace cuatro años, cuando el importador que llevaba a Brasil los juguetes de Dimare encontró las matrices de Rasti en una fábrica del sur brasileño. Lo cuenta hoy **Daniel Dimare**, a cargo de la comunicación de la empresa que fundó su padre: "Después de la negociación, a

finis de 2005 empezamos a producir en secreto. Paralelamente se hizo un estudio de mercado, y nos sorprendimos de cuánto se recordaba el Rasti. Descubrimos lo que la gente sentía o decía a ver el logo, el cariño hacia los ladrillos que les recordaban los colores de la infancia". Lo que descubrieron, en otras palabras, son las palpitaciones de los miembros de República Rasti el día que leyeron en el sitio web de Dimare una simple leyenda: "Vuelve el padre de todos los clic". Y volvió, con todo.

Rasti recargado

Para empezar, una serie de siete modelos (4 de la línea transportes, 3 de la línea construcciones) que se irán completando con nuevas cajas de accesorios y complementos, hasta llegar al Rasti con chip y programable del futuro. Mientras, se destacan las cajas creadas para armar algunos símbolos argentinos: el rompehielos Almirante Irizar, el Pucará, el Puente Zárate Brazo Largo. Todos con guía técnica, manual de ideas y—los tiempos mandan— manual para padres con recomendaciones de armado según la edad de los chicos (aunque la principal es dejar que hagan lo que quieran). Los integrantes de República Rasti afirman que no todos recibieron la noticia del regreso de igual modo: el "coleccionista", el que quedó anclado en el juguete de otros tiempos casi como una reliquia de museo, mostró cierta reticencia. En cambio el "armador", el que tiene el bichito de la construcción a pequeña escala, fue todo entusiasmo.

"Es un sentimiento", resume Adrián, "tal vez haya gente que no lo comprende, pero es así". Quizás por eso no duda en admitir que "lo que gasto en Rasti, no lo gasto en cardiólogo ni en psicólogo". Es que el Rasti provoca sueños que no necesitan interpretación. "Durante mucho tiempo", admite Leonardo, "no me animaba a contarlo, pero soñaba que entraba en una juguetería y encontraba -llena de polvo y olvidada- una caja, la más grande, de Rasti. Entonces trataba de preguntar, sin demostrar demasiado mi interés... En ese momento me despertaba. Y el día que me animé a contar mi sueño, todos contaban lo mismo, que también entraban en sueños en una juguetería llena de cajas de Rasti"... Para todos esos soñadores, para los que cada día despiertan en su interior con varias décadas menos de las que marca el calendario, volvió el Rasti. Y con él, un pedacito de nuestra infancia.

MÁS DATOS EN

www.dimare.com.ar

www.rasti.com.ar

http://ar.groups.yahoo.com/group/república_rasti/